

MEMORIA LICEO DE LA SAL

En la región de O'Higgins, a 13 kilómetros de Pichilemu, a lo largo del estuario Nilahue, se ubican las salinas de Cáhuil. Se les reconoce por una ancestral tradición en el proceso de extracción salinera. El desarrollo de esta actividad productiva se da en un entorno rural, de gran valor paisajístico y de exquisita biodiversidad. Las salinas se configuran como piscinas de evaporación y decantación, o cuadrantes, que varían de color y textura a lo largo del año, obedeciendo al ciclo natural de las aguas del estuario. La extracción de la sal, realizada con las mismas técnicas de épocas prehispánicas, es un legado cultural que le ha valido el reconocimiento de tesoros humanos vivos a los mismos salineros (UNESCO, 2011).

La producción de sal y el desarrollo turístico entorno a las tradiciones y el paisaje, son todo un potencial para la economía local. A pesar de ello, hay un proceso migratorio, de los jóvenes hacia las ciudades en busca de educación y oportunidades, que ha propiciado que cada vez sean menos las personas que se dediquen a la actividad salinera. La tradición centenaria está en riesgo, y el desconocimiento respecto de su valor patrimonial podrían ocasionar el completo abandono de las salinas que aún permanecen activas.

Con el propósito de dar continuidad a la actividad salinera, y formar en y dar soporte al desarrollo turístico sustentable del territorio, se propone emplazar un Liceo Técnico Profesional en Cáhuil. El "Liceo de la Sal" se ubica en un extremo del humedal, en un sector de salinas abandonadas. Como se reconocen los trazados salineros como un valor paisajístico del lugar, el volumen propuesto se plantea levitando sobre el suelo y el agua, dando continuidad e introduciendo los atributos del paisaje como parte de los espacios de aprendizaje.

El edificio se configura como un cuadrante mayor que enmarca los cuadrantes salineros. La primera planta es totalmente permeable y concentra los espacios de recreación y de actividades prácticas. El segundo nivel, es un cuerpo hermético, de planta flexible, donde se dan las actividades de carácter teórico. Este se encuentra suspendido de una estructura de madera laminada, dispuesta como exoesqueleto, rescatando el imaginario de los galpones salineros que se disponen a lo largo del estuario, como también el de las pasarelas por las cuales se accede a las salinas.

El liceo de la sal incorpora diversos sistemas constructivos en madera, que dan solución a los requerimientos estructurales de la propuesta por medio de una estructura modular prefabricada en madera laminada cruzada (CLT), que se compone de pilares de tipo V, sostenidos por medio de apoyos de hormigón de dimensiones considerables aptos para el terreno. Asimismo, estos pilares unidos por herrajes de acero a vigas, cubierta y envolvente de madera laminada que configuran la propuesta.

El Liceo de la Sal está expuesto a las variaciones que experimenta el estero a lo largo del año. Se inunda durante el invierno y decanta en primavera y verano, al unísono de la actividad salinera.